LA LOCURA EN NUESTROS KRAUSISTAS DE FIN DE SIGLO

Cristina Iglesias Sigüenza
Instituto Cervantes de Chicago

La locura siempre ha sido motivo de interés artístico y literario. Esta enfermedad, que no siempre resulta fácil de diagnosticar, atrajo la atención de Cervantes, como queda patente en el *Quijote*, y también de los discípulos de Krause en España, que a su vez se inspiraron en el gran maestro aurisecular. El propósito de esta comunicación será el de conectar el ideario krausista con la locura descrita por Cervantes, presente tanto en su obra como en sus trabajos de erudición.

Los escritores krausistas convirtieron la locura quijotesca en uno de los puntos ancillares de su temática, después de percatarse del influjo que Cervantes había recibido de Erasmo de Rotterdam. Descubrieron que las ideas erasmistas sobre la locura tenían mucho que ver con el tipo de patología que Cervantes escogió para su don Quijote, perceptibles en la caracterización psicológica de éste que sin duda halló definida en sentencias del tipo: "si quis non sensu tantum, sed animi judicio fallatur, idque praeter usitatum morem ac perpetuo", extraidas de su conocido *Elogio de la locura*, (XXXVIII, 72).

Pero la conexión establecida entre Cervantes y Erasmo de Rotterdam no constituye una novedad. Américo Castro supo ver esta influencia cuando afirmó que: "sin Erasmo, Cervantes no habría sido como fue (1925, p. 385). En su opinión el erasmismo enseñó al novelista que la locura es un elemento indispensable para la vida humana y que la locura puede servir de forma de evasión hacia una felicidad que habita sólo en la imaginación o en los sueños, como han defendido también con posterioridad Antonio Vilanova (1949) y J. Ramón Sampayo (1986).

Tales enseñanzas atrajeron la atención de los seguidores del pensador alemán, que no dudaron en incorporarlas a su ideario filosófico (J. L. Abellán, 1984). En la época krausista fue

Menéndez Pelayo (1905) quien señaló la conexión existente entre Cervantes, el humanismo erasmista y los presupuestos de Krause. Según M. Pelayo el erasmismo cervantino se extendió al krausismo en forma de consideraciones satíricas, moralizadoras y como fenómeno de la locura –manifiesto en el *Ideal de la Humanidad para la vida*[1], catecismo krausista–; como teoría del "sano juicio", que para Sanz del Río equivalía a ética; o en la función lógica de "juzgar" referida a "salud" que defiende Krause (Enrique Menéndez Ureña, 1991).

Entre los estudios krausológicos más recientes destaca el volumen que la revista *Letras Peninsulares* dedicó a este tema en 1991. No obstante, el estado de la cuestión sigue en espera de una revisión más profunda, tanto de sus aspectos doctrinarios como de su estrechísima relación con el *Quijote*; de ahí mi intento por empezar a subsanar este vacío, en el que voy a comenzar por estudiar la enfermedad desde su conexión con el krausismo para seguir con la idea de locura que extrajeron los krausistas del libro cervantino.

El tipo de locura quijotesca no es una locura que requiera tratamiento médico. Es un estado del espíritu que anhela alcanzr lo inaccesible y realizar los más altos ideales humanos en un mundo donde por sí solos chocan contra la realidad y pasan a convertirse directamente en locuras, en ideales de locos o incluso en el disparate, como se puede leer en famoso pasaje del ventero, cuando la llegada de don Quijote produce todo género de risas y hace que los presentes se admirasen "tan extraño género de locura"; una locura que radica en lo inalcanzable de su empresa, en lo imposible de sus aspiraciones de justicia social y en ideales muertos como el honor y la caballerosidad.

Cervantes se sirvió de la doctrina de Huarte de San Juan vertida en su *Examen de ingenios para las ciencias* para exponer los síntomas de la locura del hidalgo (Rafael Salillas, 1905). Así encontró en él dos fenómenos esenciales: el destemple provocado por la sequedad del cerebro –que tiene su origen en la vigilia, que endurece el cerebro, pues es durante el sueño de la noche cuando se humedece y fortifica– y la lesión de la imaginación. Precisamente en esta última causa la filosofía krausista halló fundamento ideológico, pues eran los años posteriores al fervor de la

[1] Sanz del Río editó el *Ideal de la Humanidad par la vida*, del filósofo alemán Krause, en el año 1960. El título original es *Urbild der Menschheit*, publicado en Dresde en 1811.

creación de la teoría romántica en la que Cervantes, junto a Shakespeare y a Dante, aparecía como el genio de la literatura moderna en contraposición a la literatura clásica. Fueron Federico y Augusto Schlegel quienes interpretaron el Quijote como síntesis de términos opuestos, de lo ideal frente a lo real; y gracias al pensamiento de estos hombres Krause pudo configurar su base doctrinal, fundamentada en la idea de armonía de contrarios. El trabajo de los hermanos Schelegel será clave para la interpretación idealista que desarrollará Krause. Los puntos de conexión entre su filosofía y el romanticismo de los Schlegel radican en la irónica antinomia entre la razón y la locura, en la crítica al racionalismo y en la exaltación de la locura como fuente de los más altos ideales humanos, que encontraron encarnados en el héroe de la Mancha.

Sin embargo hubo que esperar hasta 1875 para presenciar las conexiones más sólidas entre el krausismo español y el *Quijote*. Después de esta fecha el vínculo se dejará sentir en las manifestaciones artísticas y científicas posteriores a 1898, de ahí su importancia. La inclinación a interpretar el *Quijote* en términos idealistas que nació en la Alemania de los primeros románticos y que fue recogida por Krause para elaborar su doctrina filosófica no hubiera tenido mayor trascendencia si los hombrs del 98 no se hubieran empapado de la erudición krausista que se esforzó por interpretar el texto cervantino como elemento filosófico, médico y literario conjuntamente. Sirva como ejemplo más destacado de esta generación Miguel de Unamuno, quien asimiló todas estas ideas krausistas de interpretación quijotesca para darles forma definitiva en *Vida de don Quijote y Sancho*.

Los autores krausistas comprendieron bien que Cervantes atribuyera el carácter de loco a su personaje, para cuidarse así de la reacción a su sátira social y política. En este sentido destacan las explicaciones de Polinous, Baldomero Villegas y, sobre todo de Nicolás Díaz de Benjumea, quien asegura que:

> Buen cuidado tuvo el autor de acreditar a su personaje de loco antes de atreverse a alzar la punta del velo de la locura y mostrar al hombre discreto, a ese loco por razón de estado, forzado a fascinar al sombrío despotismo con quijotadas y sandeces, para pasar entre ellas, como de contrabando y a solapa, sus discreciones y atrevidas miras.(1866, p. 59).

En el último cuarto del siglo XIX circuló mucha bibliografía sobre el tema de la locura a la que tuvieron acceso los krausistas.

Muchos de los partidarios de Krause en España aludieron a ella o bien dedicaron algún estudio a su significación. Algunos artículos a tener en cuenta sobre la locura en las principales revistas del momento serían: "El Doctor Müller, historia de un loco", de José Varela Zequero en la *Revista Contemporánea*, tomo XX, marzo-abril de 1879; "El automatismo intelectual y la locura", de Ball en la *Revista Europea*, tomo 8, julio-diciembre de 1876, p. 374; de Mandsley "Los medios de preservarse de la locura", también en la *Revista Europea*, tomo 3, noviembre-diciembre, 1874 y enero-febrero 1975, pp. 407-442; Campoamor, "Noticias literarias *Cuerdos y Locos* (comedia en tres actos)", *Revista de España*, n.º 121, 1873; Francisco Giner de los Ríos, "La locura moral según el Dr. Näcke" y "La distinción entre la locura y la cordura, según el doctor Flechsing", firmado por "X", aparecidos en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tomo XXIV, 1901, p. 180 y tomo XXV, p. 159 respectivamente; y, "Don Quijote y la locura", conferencia pronunciada por Ricardo Royo Villanova en el Ateneo de Madrid durante el mes de mayo de 1905, en conmemoración del III Centenario de la publicación del *Quijote.*

Los krausistas explotaron este aspecto hasta tal punto que no faltaron quienes lo parodiaran y se rieran hasta la saciedadde la quijotifilia moderna. La utopía idealista del krausismo fue considerada rápidamente quijotesca por sus ponentes, entre los que se encontraban Adolfo de Castro, Augusto de Cueto, Juan Valera y Manuel de la Revilla, que llegaron a tachar a sus partidarios de perfectos quijotes por suponer posible su ideal de humanidad. Manuel de la Revilla, que sobresale entre los restantes como el principal crítico krausista, condensó su pensamiento en torno a la locura de don Quijote en tres estudios: "La interpretación simbólica del *Quijote*"; "De algunas opiniones nuevas sobre Cervantes y el *Quijote*", y "Dos folletos sobre el *Quijote*", recogidos en sus *Obras completas* de 1883. Revilla, que sufrió frecuentes trastornos mentales durante su corta vida, publicó en *La Ilustración Española y Americana* una narración fantástica titulada "Un manicomio modelo". Es un cuento sarcástico, en el que se ríe de los cervantistas y de sus interpretaciones del *Quijote*, a menudo fuera de lugar. Comienza su relato con la visita al manicomio de un extraño personaje, un tal doctor Insanus que curiosamente aparece caracterizado en semejanza a la descripción física de don Quijote y al autorretrato del propio Cervantes:

> Un hombre de edad madura, alto, flaco, de arrugado rostro y calva cabeza, cuya extraviada mirada velaban enormes

> anteojos montados en corva y afilada nariz, y cuya desierta boca, rasgada hasta las orejas, ofrecía un aspecto semejante al antro de Troforio. Vestía a la última moda de 1840 (p. 74).

Insanus va a visitar un panicomio para locos diferentes, según su grado de locura, y un Tonticomio en proyecto, para "tontos que forman la mayoría y están tan enfermos como los locos". Parece que Revilla nos está planteando las mismas cuestiones que formulara Cervantes al escoger un loco como personaje protagonista de su novela y al dejr sin resolver una cuestión esencial: ¿quién es más loco, el loco o el loco que sigue al loco?

Después de pasar por un salón repleto de filósofos que se arrojaban a la cabeza libros de Platón, Aristóteles, St. Tomás, Descartes, Bacon, Espinosa, Leibniz, Kant, Hegel y, por supuesto, de Krause, se adentraron en la sala contigua, donde estaban los cervantistas reunidos en torno a una inscripción bajo el retrato de Cervantes, que aludía al único deseo de Cervantes de acabar con las disparatadas historias de los libros de caballería al escribir el *Quijote*, a pesar de lo cual, aquellos desdichados, arrodillados ante el busto de Cervantes, discutían a viva voz sobre la interpretación que se debía dar al libro. Nótese la gracia e intención de este diálogo que extraemos del cuento:

> –Pues yo le digo a usted –exclamaba uno– que Cervantes se propuso pintar la oposición entre lo ideal y lo real, anticipándose de esta suerte a nuestro siglo y poniéndose a la cabeza de todos los filósofos, presentes y futuros.
>
> –Todo menos que eso –dijo otro– Cervantes, en efecto se anticipó a esta época, pero fue como político. Es evidente que era socialista, republicano federal, racionalista y acaso francmasón, y por eso su obra es una terrible sátira revolucionaria contra la monarquía, la Inquisición y la teocracia.
>
> –¡Blasfemo! –repuso otro– El *Quijote* es una sátira de la revolución y una defensa del antiguo régimen. A vivir en nuestro siglo, Cervantes hubiera sido suscritor al *Siglo Futuro*, y miembro de la Juventud Católica.
>
> –¡Hipótesis y nada más que hipótesis –observó otro cervantista– Basta leer el *Quijote* para ver que no es más que una serie de sátiras personales contra los enemigos de Cervantes y algunos personajes de la corte.
>
> –Lo positivo es –contestó uno de los que oraban ante el busto– que Cervantes fue un gran teólogo.
>
> –Y un eminente agricultor –añadió otro.
>
> –Y un químico de primera fuerza.
>
> –Y un geógrafo peritísimo...

> –Y en suma, una enciclopedia de todas las ciencias y un conjunto de todas las virtudes, que si no es Dios, merecería serlo, a juzgar por lo que sutedes dicen –dije, perdiendo la paciencia al oír tanto disparate, y saliendo precipitadamente de la habitación, no sin daño de mis costillas, sobre las cuales arrojó un entusiasta un ejemplar completo del *Quijote* de Clemencín (p. 75).

Este sarcástico relato refleja en tono humorístico la moda ya exajerada que existía en esta época por interpretar de una y mil maneras la novela cervantina. Creo que la intención del autor al escribirla tiene el mismo fin que Cervantes cuando se propuso acabar con las novelas de caballería. Revilla, imitando la determinación de Cervantes, escribe también un cuento con el deseo de acabar con las interpretaciones esotéricas y simbólicas del *Quijote*, de las que los krausistas abusaron hasta el borde mismo de la locura propia.

No hay que olvidar tampoco que entre los dramaturgos de esos años el krausismo ejercía su poder y se hacía notar en sus planteamientos estéticos y morales, plasmados en numerosas piezas teatrales de capital importancia entre las que resaltamos: *O locura o santidad* y *El gran galeoto*, ambas de Echegaray; *La locura de amor*, de Tamayo y Baus; *Locura de un sueño*[2], drama en tres actos y en prosa de J. Bohigas Genesca; *Un momento de locura*, obrita muy breve en un acto y en verso de Francisco Fernández Villegas; y de Juan Belza *Camino de Leganés*, locura en un acto publicada en 1868.

Ante la imposibilidad de comentar en estas breves páginas cada una de ls obras teatrales arriba citadas he optado por detenermen en *O locura o santidad* y en *Locura de un sueño*, de Echegaray y Tamayo y Baus respectivamente, como testimonio de la pervivencia de la locura de don Quijote también en ls creaciones de los dramaturgos de formación krausista.

El drama *O locura o santidad* anticipa ya desde el título la temática a desarrollar. La pieza da comienzo con el protagonista, Lorenzo, leyendo "atentamente" un fragmento del *Quijote*, como dice la acotación:

> ¡Locura, luchar sin tregua ni reposo por la justicia en esta revuelta batalla de la vida, como luchaba en el mundo de sus

[2] Se representó por primera vez en el Teatro Español, el 22 de enero de 1877.

> imaginaciones el héroe inmortal del inmortal Cervantes! ¡Locura, amar con amor infinito, y sin alcanzar jamás, la divina belleza, como él amaba a la Dulcinea de sus apasionados deseos! ¡Locura, ir tras lo ideal por el áspero y prosaico camino de las realidades humanas, que es tanto como correr tras una estrella del cielo por entre peñascales y abrojos!

La lectura de la locura de don Quijote se mezcla aquí con las filosofías modernas –el positivismo y el idealismo krausistas, el neo-kantismo, el darwinismo– cuyo resultado será la locura literaria. Hallamos los planteamientos de la filosofía krausista indirectamente, como en palabras de este personaje donde su dialéctica de los contrarios queda reflejada:

> ¡Pobre filósofo! –dice–... Te crees fuerte, y en sus manos eres cera blandísima; te crees sabio, y en sus brazos eres un inocente, por no decir tonto; te crees justo e incorruptible, y la voluntad de esas dos mujeres te llevaría a todas las injusticias y a todas las flaquezas (p. 15).

Podemos comprobar al seguir leyendo que su filosofía estaba muy conectada con la idea de locura: "No, Dios mio, si es un sueño, que no despierte jamás. Este es el despacho de mi padre. Estos son sus librotes: Newton, Kant, Hegel, Humboldt, Shakespeare, Lagrange, Platón, Santo Tomás..." Filosofía, sueños y locura, una relación de conceptos que bien puede darnos la clave para saber de qué manera se formulaba el pensamiento en los autores krausistas de fin de siglo.

Esta relación de la filosofía con el tema de la locura se encuentra sólo al llegar al acto tercero, escena II. Es el momento en el que la acotación indica la entrada en escena de dos loqueros "que no son lo que aparentan" y que al hablar entre sí recalcan que "entre la razón y la locura hay una línea divisoria"; nuevos motivos quijotescos, relacionados con la locura, que no escaparon al ojo y a la pluma de Echegaray. Finaliza la historia de este drama cuestionandose el sentido de compromiso o de deber que uno tiene que cumplir; si declaramos loco a un hombre que cumple con su deber de intentar cambiar un mundo corromplido en el que los grandes ideales no tienen lugar; si el deber que tenemos en esta vida no es soñar un mundo mejor; y, en suma, si "el heroico sacrificio del implacable sabio es locura o santidad".

Manuel Tamayo y Baus también hace uso de la locura de don Quijote al escribir su obra teatral. Al comienzo de la misma uno de los personajes expone sus razones para pensar que la reina

doña Juana está loca. Su actitud se asemeja bastante a los hábitos del hidalgo:

> La manera de ponerse diariamente un mismo traje, hasta que, deslucido y roto, por fuerza se le quitan sus damas; el no probar vianda alguna durante días enteros; el gustar de que cuando llueve le caiga el agua encima; el escaparse de palacio para celar a D. Felipe; sus lágrimas intempestivas; sus infundados arrebatos de cólera, sus continuas extravagancias, todo esto, en fin, ¿no basta a probar la deplorable perturbación de sus sentidos? (p. 251)

Hasta aquí la caracterización de la protagonista del drama, muy similar a la de nuestro loco más universal. Además encontraremos otras similitudes, como la existencia de la dama de los sueños de otro personaje, una Dulcinea del Toboso en toda regla:

> No acierto a deciros otra cosa que a una sola mujer he podido amar en toda mi vida; a una a quien sólo raras veces he visto, y de quien estuve mucho tiempo alejado; a una que ni sabe ni sabrá jamás los sentimientos que me inspira (p. 257).

La concepción quijotesca del amor que desarrolla esta pieza teatral se aproximaría también al ideal krausista, pues si el origen de la locura en esta obra son los celos exagerados, la locura estaría originada por la imaginación.

En el caso de don Quijote resulta difícil saber si se trataba de un loco o no. Resulta evidente que la locura en literatura es, como el amor, locura del alma, y que es imposible diagnosticar actitudes locas y menos curarlas. Aún así, la figura del loco más egregio de nuestra literatura ha suscitado siempre todo tipo de conjeturas, incluso, como hemos visto, entre los krausistas. En nuestro intento por estudiar la locura desde su conexión con el krausismo y la idea de locura que extrajeron los krausistas del libro cervantino hemos resaltado la antinomia entre la razón y la locura, esto es, los dos polos opuestos del *Quijote* que se vieron rescatados por las enseñanzas del krausismo español. El *Quijote* no sólo estaba presente en el pensamiento de la mayoría de escritores del último cuarto del siglo XIX, sino que además lo tomaron como su principal modelo al contener toda la base doctrinal que soñó Krause.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, J. Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, tomo IV, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

Ball, "El automatismo intelectual y la locura", *Revista Europea*, tomo 8, julio-diciembre 1876, p. 374.

Bataillon, Marcel, *Erasme et l´Espagne. Recherches sur l´histoire spirituelle du XVI siècle*, Genève, Droz, 1991.

Belza, Juan, *Camino de Leganés*, 1868.

Bohigas Genesca, J., *Locura de un sueño*, Barcelona, Imprenta de Redondo, 1887.

Campoamor, "Noticias literarias *Cuerdos y Locos* (comedia en tres actos)", *Revista de España*, n.º 121, 1873.

Castro, Américo, *El pensamiento de Cervantes*, Noguer, 1925, p. 385.

Cervantes, Miguel, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Cátedra, 1999.

Del Río, Sanz, *Ideal de la Humanidad para la vida*, Madrid, Galiano, 1860.

Díaz de Benjumea, Nicolás, *Correo de Alquife, o 2 aviso de Cid Asam-Ouzad Benenjeli sobre el desencanto del Quijote*, Barcelona, 1866, p. 59.

Echegaray, José, *O locura o santidad*, *Obras dramáticas*, vol. I, Madrid, Imprenta de Cosme Rodríguez, 1883.

———. *El gran galeoto*, *Obras dramáticas*, vol. I, Madrid, Imprenta de Cosme Rodríguez, 1883.

Fernández Villegas, F., *Un momento de locura*, Salamanca, Olivia y Hermano, 1871.

Giner de los Ríos, Francisco, "La locura moral según el Dr. Näcke", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tomo XXIV, 1901, p. 180.

Mandsley, "Los medios de preservarse de la locura", *Revista Europea*, tomo 3, noviembre-diciembre 1874 y enero-febrero 1975, pp. 407-442.

Menéndez Ureña, Enrique, *Krause. Educador de la Humanidad*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1991.

Menéndez y Pelayo, M., *Discurso acerca de Cervantes y el Quijote*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1905.

Revilla, Manuel de la, "La interpretación simbólica del *Quijote*", *Obras completas*, Madrid, Publicaciones del Ateneo, 1883.

———. "De algunas opiniones nuevas sobre Cervantes y *el Quijote*", *Obras completas*, Madrid, Publicaciones del Ateneo, 1883.

———. "Dos folletos sobre *el Quijote*", *Obras completas*, Madrid, Publicaciones del Ateneo, 1883.

———. “Un manicomio modelo”, *Almanaque de la Ilustración Española y Americana*, VI, 1879, p. 74.
Rotterdam, Erasmo de, *Elogio de la locura*, Madrid, Jorge A. Mestas, 2001.
Royo Villanova, Ricardo, “Don Quijote y la locura”, *III Centenario de la publicación del Quijote*, Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1905, p. 223.
Salillas, Rafael, *Un gran inspirador de Cervantes. El doctor Juan Huarte y su “Examen de ingenios”*, Madrid, 1905.
Sampayo Rodríguez, J. Ramón, *Rasgos erasmistas de la locura del Licenciado Vidriera de Miguel de Cervantes*, Kassel, Edition Reichenberger, 1986.
San Juan, Huarte de, *Examen de ingenios para las ciencias*, Madrid, Melchor Sánchez, 1664.
Tamayo y Baus, M., *La locura de amor*, *Obras completas*, t. II, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1899.
Unamuno, Miguel de, *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, Cátedra, 1994.
Varela Zequero, José, “El Doctor Müller, historia de un loco”, *Revista Contemporánea*, tomo XX, marzo-abril 1879.
Vilanova, Antonio, *Erasmo y Cervantes*, Barcelona, C.S.I.C., 1949.
“X”, “La distinción entre la locura y la cordura, según el doctor Flechsing”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, tomo XXV, 1901, p. 159.